

de aclarar la relación del cristianismo con el judaísmo, sin embargo un análisis más profundo desvela la presencia de un proyecto global y sistemático de la teología cristiana, que arranca de la convicción de la universalidad del verdadero culto divino fundamentado en la Sagrada Escritura y en la continuidad de la historia de la salvación. Aquí incide precisamente el título que la autora ha elegido para esta monografía *Denn wir sind jenes Volk...* (*Dial.* 119,4), tomado de un texto que muestra la continuidad entre ambos Testamentos, en el que Justino explica a Trifón que los cristianos son precisamente aquel pueblo que Dios había prometido a Abraham. En efecto, concluye la autora, el *Diálogo* es, después de la doctrina paulina, la primera exposición global y sistemática de la fe cristiana, que ciertamente está radicada en el suelo veterotestamentario-judaico, pero al mismo tiempo rompe este molde para convertirse en religión universal. Hasta ahora apenas se había trabajado sobre este aspecto, es decir el esfuerzo de síntesis teológica que San Justino realiza en esta obra, y por este motivo puede atraer el interés de los especialistas.

Al mismo tiempo, como sugiere la propia autora, la profundización teológica en el *Diálogo con Trifón* puede ser, también hoy, una base válida para el diálogo entre judíos y cristianos.

E. Reinhardt

Katharina SCHNEIDER, *Studien zur Entfaltung der altkirchlichen Theologie der Auferstehung*, Borengässer («Hereditas», 14), Bonn 1999, XLVI+298 pp.

Esta tesis doctoral, presentada en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Bonn, rastrea el desarrollo de la teología de la resurrección en la Iglesia primitiva. Como es sabido, la fe en la Resurrección de Cristo y en la resurrección de los muertos ocupa un lugar central en la predicación temprana del cristianismo. En este sentido, como se afirma en la introducción, el esfuerzo de la

Iglesia antigua es doble: la explicación de la fe a los cristianos junto con la protección contra las herejías, y la predicación a los paganos, cuyos condicionamientos culturales requieren una argumentación teológica. Muchos escritores cristianos de esta primera época testimonian que la Iglesia efectivamente respondió a este reto.

Con el fin de conocer, desde dentro, el proceso evolutivo de la teología de la resurrección en la Iglesia primitiva, la autora procede en forma cronológica, teniendo en cuenta a la vez el contexto doctrinal de cada escritor. Para abordar el amplísimo material considera el tema en dos perspectivas: el desarrollo de la doctrina de la resurrección en el ámbito interno que implica el esclarecimiento de la fe ante las herejías, y en la tarea misional que supone la confrontación con la crítica pagana, principalmente de la cultura helénica.

Conforme a esta doble perspectiva, el estudio se articula en dos partes. La primera abarca el desarrollo de la teología de la resurrección en el plano intraeclesial y se extiende desde finales del siglo I hasta la mitad del siglo II. Los escritores y documentos estudiados comprenden la primera *Carta* de San Clemente, la *Didakhé*, San Ignacio de Antioquía, San Policarpo de Esmirna, la *Carta* de Bernabé y la segunda *Carta* de San Clemente. La segunda parte enfoca este desarrollo teológico en la expansión misionera de la Iglesia, frente a la crítica pagana. Esta segunda trayectoria, que abarca aproximadamente desde mediados del siglo II hasta principios del siglo IV, nos lleva a los escritos apologeticos de Arístides, San Justino, Taciano, Atenágoras y Teófilo de Antioquía, y a dos escritos monográficos del Pseudo-Justino y del Pseudo-Atenágoras, ambos titulados *De resurrectione*. En este recorrido, se estudian en cada autor —excepto en las mencionadas monografías— dos aspectos: primero, el desarrollo de la fe en la resurrección, con sus bases teológicas; segundo, la intensidad de esa fe y su relación con el conjunto del documento o de los escritos del autor.

El estudio comparativo entre la primera y la segunda línea aporta resultados interesantes para la historia de la teología de la resurrección, porque se percibe un giro en los supuestos teológicos y en la argumentación. La diferencia más notable es que en la segunda fase los escritores apologistas apoyan la fe en la resurrección cada vez más en la creación *ex nihilo*, con particular atención al hombre, imagen de Dios; es decir, insisten particularmente en la Voluntad soberana de Dios y en la Bondad divina, y, de este modo, conceden un relieve mayor a la argumentación filosófica que en la primera fase.

El trabajo está bien documentado y llevado a cabo con rigor. Al mismo tiempo, la sistematización del tema —difícil, sin duda— tiene también sus limitaciones. Como se trata de un desarrollo vital, se podría aclarar que la Iglesia fue desde su mismo inicio y esencialmente misionera, al tiempo que profundizaba en la revelación recibida; de modo que en la primera fase no estuvo replegada sólo sobre la discusión interna de la fe en la resurrección, como tampoco en la segunda fue exclusivamente misionera, aunque ciertamente prevaleció un aspecto sobre el otro, en una y otra fase.

E. Reinhardt

Gerhard STEIGERWALD, *Purpurgewänder biblischer und kirchlicher Personen als Bedeutungsträger in der frühchristlichen Kunst*, Borengässer («Hereditas», 16), Bonn 1999, XXXII + 224 pp.

Esta monografía, incluida en la serie «Hereditas», dirigida por el Prof. Ernst Dassmann (Director del Dölger-Institut de la Universidad de Bonn), se propone investigar el significado de la indumentaria de púrpura en la iconografía paleocristiana. Entre las distintas clases de púrpura de la época, el autor ha escogido para su estudio la llamada *blatta*, que es la más preciosa, reservada para las clámides de los reyes y emperadores. Es evidente que el

simbolismo de la púrpura adquirió, en el contexto histórico y social, un significado religioso cuando con ellas se representaba los vestidos de determinados personajes bíblicos, judaicos y eclesiásticos.

El trabajo está estructurado en ocho capítulos. En primer lugar se enfocan las vestiduras de Cristo en la literatura y en el arte paleocristianos, después se examinan las representaciones de la Virgen María con vestidos purpúreos, las imágenes de la *Eccllesia*, de los ángeles, de los mártires, de reyes y príncipes del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los Sumos Sacerdotes de la Antigua Alianza y finalmente de los obispos en la Iglesia, todos ellos representados con alguna vestimenta de púrpura. Steigerwald examina con gran detalle las características y el simbolismo de los distintos tipos de vestidos, así como los motivos de aplicación a los varios personajes. La documentación y contextualización es óptima.

Los resultados de este estudio son interesantes, porque, por una parte, llenan una laguna en la investigación y, por otra, expresan la consideración que se tenía hacia las personas portadoras de púrpura: su función y su rango. Es llamativo que en la iconografía cristiana la indumentaria purpúrea *blatta* no se aplique a personajes bíblicos y eclesiásticos antes de la era constantiniana. En las representaciones posteriores influye, entre otros factores, el desarrollo doctrinal (por ejemplo el Concilio de Nicea, en relación con las vestiduras purpúreas de Cristo, o las imágenes de María-Reina vestida de púrpura en fechas cercanas al concilio de Efeso). También es interesante constatar que la iconografía asigne las vestiduras purpúreas de modo distinto —dentro del simbolismo para cada rango— a los dignatarios temporales y a Cristo, a la Virgen María y a los demás personajes religiosos.

La obra contiene una amplia bibliografía específica, un glosario y varios índices: topográfico, iconográfico e histórico-literario. Numerosas representaciones se intercalan en el texto, además de una imagen en color al co-